

**PICCOLOMINI Y ALFONSO EL MAGNÁNIMO:
LA SINGULAR RELACIÓN LITERARIA
DE UN HUMANISTA CON UN REY***

Ana-Isabel Magallón
Universidad de Zaragoza
anaismg@unizar.es
orcid.org/0000-0001-5241-0771

Recepción: 29-08-2017 / Aceptación: 31-10-2017

Resumen

Los textos de Enea Silvio Piccolomini sobre el rey Alfonso el Magnánimo revelan la señalada admiración de un humanista y figura eclesiástica de primer orden hacia el monarca hispano. Tal como ha quedado plasmado en algunos escritos de su extensa obra, esta conexión literaria creció a la par que el vínculo entre ambos se estrechaba, al tiempo que la propia trayectoria personal de Piccolomini tuvo también mucho que ver en la evolución de su consideración de este monarca.

Palabras clave

Piccolomini, Alfonso el Magnánimo, *Speculum principis*, Retrato literario, Humanismo.

Abstract

Enea Silvio Piccolomini's texts about king Alfonso the Magnanimous reveal the remarkable admiration of a first rate humanist and important ecclesiastical figure towards the Hispanic monarch. As some of his extensive writings reflect, this literary connection grew as they got closer, while the personal trajectory of Piccolomini was very influential in the evolution of his consideration of this monarch.

* Para llevar a cabo la investigación que ampara este trabajo la autora ha contado con el apoyo económico del Grupo de Investigación consolidado "Textos Latinos: crítica, interpretación y difusión" (H19), financiado por el Gobierno de Aragón y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

Keywords

Piccolomini, Alfonso the Magnanimous, *Speculum principis*, Literary portrait, Humanism.

En un primer momento la relación de Enea Silvio Piccolomini,¹ el futuro papa Pío II, con el rey Alfonso el Magnánimo discurrió por el camino previsto para un monarca y para una persona de la talla intelectual de Piccolomini, quien no tuvo en su vida una clara vocación docente, seguramente debido a algunas otras de sus ocupaciones, pero evidenció un deseo de aconsejar al gobernante que es perceptible en muchos lugares, especialmente en varias cartas que han quedado recogidas dentro de su amplio epistolario.² En efecto, son dos los géneros literarios que possibilitaban a Piccolomini, un autor capaz de escribir en casi todos ellos, mantener una relación con los gobernantes: el *speculum principis* y la historia. Desde ellos se fue transparentando la personal afición que el rey Alfonso el Magnánimo despertó en Piccolomini, tal como ha quedado constancia en las obras que dejó escritas este incansable humanista.³ Intentaremos desentrañar cuáles fueron las razones por las que Piccolomini “quedó prendado” con la figura del monarca hasta el punto de querer escribir sobre él.

I. UN GRAN INTELECTUAL Y LOS PROTAGONISTAS DEL GOBIERNO: LOS PRIMEROS ESCRITOS

Resulta perfectamente lógico que un humanista como Piccolomini fuera a la búsqueda del receptor ideal a quien transmitir sus ideas de la cultura, los saberes y enseñanzas que él había adquirido, y el valor que las mismas podían tener para

¹ Sobre la vida de Enea Silvio Piccolomini (Corsignano [Siena, 1405] – Ancona [1464]) las biografías actuales más interesantes son la de S. Stolf (2012a), junto con la utilísima reseña de C. Guerra (2012, pp. 273-280), y la de B. Baldi (2012), restringida cronológicamente a los años que estuvo al servicio del emperador Federico. En general, para toda la bibliografía anterior a 1992 merece la pena consultar R. Feinberg (1992, pp. 135-155).

² La edición completa de su epistolario es obra de R. Wolkan (1909a, 1909b, 1912 y 1918), quien recogió un corpus de 1256 cartas en cuatro volúmenes, que fueron organizados de acuerdo con amplios criterios cronológicos, dada la dificultad que entrañaba clasificar con criterios más estrictos todos estos escritos que plasman la intensa actividad de Piccolomini.

³ Una panorámica muy actualizada del legado al humanismo de Piccolomini la ofrece J. Helmrath (2002, pp. 99-142).

quien iba a tener responsabilidades de gobierno.⁴ Por ello, los destinatarios de muchos de los escritos aquí mencionados fueron príncipes o gobernantes de su entorno. Además, como se verá, para esta transmisión de saberes fue sin duda la carta-tratado⁵ el género que mejor se acomodaba a esta finalidad propedéutica buscada en sus escritos.

Por las circunstancias en las que se encontraba en los años 40 del siglo XV, dado que Piccolomini había entrado como secretario personal en 1442 al servicio de Federico III de Habsburgo —quien había sido nombrado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, en el año 1440—, el primer receptor que tuvo a su alcance fue el joven Segismundo de Austria, conde de Tirol, primo y pupilo de Federico, que en aquel momento tenía dieciséis años. Es a él a quien escribe una carta el día 5 de diciembre de 1443 (Wolkan, 1909, ep. 99, pp. 222-236), en la que le incita a estudiar y a abrazar los valores y enseñanzas de la Antigüedad. Esta carta constituye una muestra compendiada del género del *speculum principis*, en el que debuta aquí Piccolomini: un género en el que perseverará en posteriores escritos, afinando sus contenidos y dirigiéndolos a otros destinatarios de alto rango, ya que constituía el vehículo literario que permitía a los intelectuales cumplir la función del *prodesse*, pero también del *delectare* respecto a otros miembros de la élite intelectual frente a quienes podía mostrar sus conocimientos literarios.

No hay datos de si la escritura de la carta se originó a partir de un impulso personal, inspirado por la presencia del joven Segismundo en la corte, o bien si se trató simplemente de una incursión en otro género de escritura, pues para quien había ya debutado en la poesía y el teatro, la carta, convertida en tratado, presentaba una plasticidad temática muy acorde con el perfil de polígrafo que demostró Piccolomini a lo largo de su vida. Sea como fuere, este *speculum* no es otra cosa que un pequeño compendio en defensa de los valores propios del humanismo que un futuro responsable de gobierno siempre debería tener en cuenta. Esa pauta de vida se resume perfectamente en una de las frases más redondas de este compendio: “Omnis bene vivendi norma litterarum studio continetur” (ep. 99, p. 226). Esta afirmación tópica constituía el ideal al que aspiraba quien se ocupase de la educación de las clases dirigentes, que el propio Piccolomini asumía como objetivo en esta función de instructor. Para este fin, según detalla en esta carta, recomienda encarecidamente la lectura de los autores clásicos como Sócrates,

⁴ En general, sobre la aportación de Piccolomini a la educación véase A. R. Baca (1980, pp. 369-376).

⁵ Sobre la idoneidad o no de haber incluido los tratados en forma de carta dentro de la edición del epistolario, véanse las reflexiones de B. Baldi (2009, pp. 293-314).

Demóstenes, Cicerón, Mecenas, pero también de autores cristianos, como Jerónimo, Agustín, Ambrosio, Gregorio Magno, e incluso, otros autores de épocas posteriores como Petrarca, o Chrysoloras.

Es probable que el joven Segismundo, en plena adolescencia, quedara abrumado por la cantidad de autores citados en la carta, sin embargo, el secretario del emperador le insta a emplear su tiempo en el conocimiento y estudio de los autores de la antigüedad:

Age igitur, princeps optime et adolescens clarissime, dum tempus habes, incumbes litteris, edisce scientiam et studio te prebe” (Wolkan, 1909, nº 99, p. 236).

Se trata de una exhortación casi tópica, con raigambre en el clásico *tempus fugit* que descansa con todo su énfasis en el “dum tempus habes”, porque Piccolomini le recuerda, con un buen número de ejemplos de precocidad en el desempeño de las responsabilidades propias de quienes pronto tendrán que ejercer su cargo, que después le será más difícil obtener tiempo para formarse. Es más, le indica que esa capacidad de gobernar y seguir cultivando las letras únicamente se ha dado en figuras sobresalientes, como son los casos ya emblemáticos de Alcibíades o César, mientras que en los tiempos actuales, únicamente son cuatro las personalidades, entre ellos Alfonso, que merecen ser citadas como representantes de ese espíritu ejemplar de defensa del humanismo:

Leonellus, marchio Extensis tam eleganter scribit, ut nichil inter ejus et Ciceronis litteras putes distare. Sororia de marchione Salutiarum dicuntur. Marchionis Mantue filii et arma tractant et litteras colunt. Alfonsus, Aragonum rex, cui et Sicilia paret et illa Italie pars obedit, que olim magna Grecia dicebatur, qui totiens victus tandem vicit et adversam fortunam in favorem sui convertit, nunquam in castris est sine libris. Quocunque it et bibliotheca sequitur. Sive in tectis est sive in tentoriis manet, singulis diebus aut legit aliquid aut audit (Wolkan, ep. 99, p. 227).

Todos ellos son dignos, a juicio de Piccolomini, de un tipo de encomio u otro. En efecto, el gusto por las letras de Leonello de Este,⁶ jefe de la casa de Ferrara, tuvo su origen en el magisterio de Guarino de Verona, quien le enseñó el manejo de la lengua latina, como demostró en su correspondencia, y le sugirió la atenta lectura de los escritos de César, a modo de manual de gobierno, puesto

6 Véase el trabajo de M. Pade (1990, pp. 71-91), donde detalla cómo Guarino convirtió la obra de César, mediante la guía de lectura sobre los *Commentarii* que redactó para Leonello, en un manual dedicado a la formación de un buen político.

que en aquel momento se le consideraba un modélico gobernante rico en valores. Fue además un generoso mecenas de las artes que propició la convivencia en la corte de Ferrara de grandes talentos.⁷

En esta habilidad epistolográfica fue seguido Leonello muy de cerca por Ludovico I, marqués de Saluzzo,⁸ conocido por sus habilidades diplomáticas, que no restaron ni un ápice a su afición por los libros. En otro orden de cosas, en donde entra la combinación de las armas y las letras, es donde aparecen mencionados tanto los hijos del marqués de Mantua, es decir, los hijos de Gianfrancesco I Gonzaga, como el propio Alfonso: de unos y otro no hay certeza fehaciente de que hubiese producción literaria escrita en latín. Los hijos de Gianfrancesco I disfrutaron desde muy jóvenes de la esmerada instrucción de Vittorino da Feltré,⁹ instalado en Mantua para este fin, lo que constituía en sí mismo un indicativo de que su formación humanística sería de las mejores. Aunque no hay constancia material de una guía o un manual escrito por da Feltré, su nombre y el recuerdo del contenido de sus enseñanzas en otros autores forjaron las directrices de lo que pudo ser la enseñanza humanística adecuada a las élites de la sociedad italiana. Finalmente, Piccolomini fija su atención en el rey Alfonso, quien, al igual que los hijos del marqués de Mantua, combinó sus tareas de gobierno con el gusto por los libros y la cultura, hasta convertir Nápoles en el epicentro de una corte ilustrada. Es más, en el caso de Alfonso todavía queda más de relieve su pasión por los libros, a tal punto que no le importaba transportarlos a cada campamento o residencia a la que se iba trasladando en los años que duró la conquista de ese reino. Con su biblioteca al lado pudo mantener la costumbre de leer todos los días, o bien escuchar la lectura o recitación de otras obras literarias: esta era la forma con la que Alfonso adquirió y amplió sus conocimientos literarios.

⁷ La prosperidad económica que su padre, Niccolò de Este III, consiguió para Ferrara posibilitó la llegada a la corte de Leonello de artistas como Pissanello, Mantegna, Piero della Francesca y Rogier van der Weyden, e intelectuales como Leon Battista Alberti.

⁸ Piccolomini había elogiado a Ludovico anteriormente, a propósito de una de las sesiones del Concilio de Basilea, en una carta escrita el 13 de agosto de 1440 (Wolkán, ep. 34, p. 106) diciendo: "Ludovicus, marchio Salutarum, fuit, quo in homine nescias formam vel eloquentiam magis admirare". Sobre Ludovico véase G. Vinay (1935, pp. 91-119), y las apostillas a esta obra, tras setenta años de investigación sobre el marqués, de P. Rosso (2008, pp. 59-105).

⁹ Véase el estudio sobre sus aportaciones en el benemérito trabajo de W. H. Woodward (1897, pp. 1-92). Realmente no existe un tratado que contenga todas sus enseñanzas, sino que únicamente han quedado unas pocas páginas escritas de su mano, entre las que se encuentra un pequeño *De orthographia*, en un códice de la Universidad de Padua, que fue publicado por A. Casacci (1926-1927, pp. 911-45).

En suma, el ideal de *princeps optimus* forjado en las *virtutes* de la excelencia era el objetivo al que pensaba que debían encaminarse los que estaban destinados a gobernar, y Alfonso, que acaba de conquistar reino de Nápoles y entrar triunfante en la ciudad, en febrero de 1443, parecía encarnar perfectamente dicho ideal. No es de extrañar que causase una positiva impresión en Piccolomini y que la pusiese de manifiesto en otra carta, de aquel mismo año 1443, pero escrita en agosto, que le había enviado a Lupo Velasco sobre los diferentes puntos de vista de los representantes de las partes reunidas en el Concilio de Basilea. En este escrito subraya que Alfonso sigue la “*mos principum*”,¹⁰ es decir, “*non regnum fidei, sed fidem regno servare*”, por lo que no escatima elogios, tales como “*praeclarus princeps*” o “*mirabilis princeps*”. Piccolomini admira en el rey Alfonso sobre todo su afición por la lectura personal, un paso imprescindible para la instrucción que propugnaba para los miembros de la nobleza, y sobre cuya importancia escribirá siempre que pueda.

Son los mismos presupuestos que aparecen en otros escritos de la época, como es el caso de la carta muy breve, pero significativa, que en 1444 dirigió, a Wilhelm von Stein. La finalidad de esta misiva era de nuevo instar a un importante militar, amante de las letras —*miles litteratus*¹¹ lo llama—, a seguir por ese camino de instrucción, como también lo hicieron eminentes figuras del pasado. Dada su reducida extensión, no hubo lugar a referentes contemporáneos, seguramente por la edad del corresponsal, pues ya no se trata de que el destinatario pueda o deba crecer asemejándose a nadie. Más bien es un texto en el que Piccolomini continúa con su defensa de los *studia humanitatis*, y en concreto sale al rescate de la poesía, un género denostado en algunos círculos del momento.

2. UN BACHE EN LA RELACIÓN ENTRE PICCOLOMINI Y ALFONSO

El proceso de ejemplarización que Piccolomini había aplicado a la figura del rey Alfonso aparece ligeramente menoscabada en dos importantes escritos que

¹⁰ De acuerdo con el texto de Wolkan (1909a, ep. 72, p. 176): “*rex Aragonum, qui more principum non regnum fidei, sed fidem regno servare vult, prelatos suos ex Basilea jussit abire, in omnibus rebus preclarus princeps, in hac mirabilis*”. En parecidos términos elogiosos se vuelve a referir al rey en la epístola 74 (Wolkan, 1909a, p. 179), donde vuelve a incidir en sus muchos dones (*virtutes*): “*Serenissimi regis Aragonum, cujus preclaras virtutes non solum homines sed ipsa facta loquuntur, epistolam quandam cesari nostro illustrissimi domini marchionis tabellarius reddidit*”.

¹¹ El apelativo de *miles litteratus* responde a un tópico medieval con una amplia trayectoria en escritos de tipo preceptivo destinados a la formación de dirigentes. Sobre el rendimiento de este lugar común en la Castilla medieval véase M. A. Rodríguez de la Peña (2014, pp. 15-51).

se sitúan en un concreto periodo de cinco años, entre 1445 y 1450, cuya estricta motivación puede ser difícil de determinar. Veámoslo.

2.1

La admiración que Piccolomini había manifestado por el rey quedó en suspenso, como pone de manifiesto en la biografía que le dedica dentro de la colección biográfica, que ha sido denominada habitualmente con el título de *De viris illustribus* compuesta entre los años 1440 y 1450.¹² Este género de obras tenían una gran aceptación¹³ y Piccolomini no quiso dejar de ofrecer su aportación personal en este terreno con la redacción de una colectánea biográfica con 43 semblantes de personajes sobresalientes de aquellos años. Allí se reúnen las vidas de reyes, príncipes, condotieros, papas, cardenales, obispos, monjes, juristas e intelectuales.¹⁴ En la parte dedicada a la vida de los reyes, no podía faltar la de Alfonso de Aragón, la tercera en extensión tras las dedicadas a Segismundo de Luxemburgo, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico entre los años 1433 y 1437, y a Federico III de Habsburgo, que aparece como duque de Austria, aunque ya había sido nombrado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en el año 1440.

La biografía de Alfonso es una noticia esencialmente histórica de sus logros militares y políticos en territorio italiano. Comienza el retrato biográfico¹⁵ anti-

¹² Se conserva un autógrafo que contiene esta obra (*Codex Vaticanus Latinus 3887*) que permite observar los cambios de letra a lo largo de los años de redacción, así como la adición posterior de la vida de Pedro de Luna, conocido también como el papa Luna o el antipapa Benedicto XIII. Seguimos el texto de *De viris illustribus* en la edición de Van Heck (1991, pp. 81-84).

¹³ Una muestra de este interés es la petición que el propio rey Alfonso hizo en 1447 a Flavio Biondo, con la mediación del obispo de Módena Giacomo Antonio della Torre, para que redactase un catálogo de hombres ilustres de Italia, cuando la obra de Piccolomini todavía estaba inédita, según se desprende del *Proemium* redactado por Francesco Barbaro a la *Italia Illustrata* que Flavio Biondo dedicó al rey en 1451. Biondo respondió al rey insertando ese *catalogus virorum illustrium* a lo largo de las páginas de la *Italia Illustrata*, donde se combinan la topografía y la historia con pequeñas biografías; véase al respecto C. J. Castner (2016, pp. 177-196). Se podría pensar que Facio quiso cumplir de alguna manera este deseo regio del *catalogus* con la redacción de su *De viris illustribus*.

¹⁴ En algunos manuscritos figura alternativamente el título de *De viris aetate sua claris*, por lo que se ha llegado a proponer este como el posible original, de acuerdo con la propuesta de P. Viti (1991, pp. 199-214). Sobre el éxito de este pequeño género biográfico, véase además A. Gómez Moreno (1994, especialmente el capítulo, “La biografía y las galerías de hombres ilustres”, pp. 227-241).

¹⁵ *De viris illustribus*, p. 8r: “Alfonsus Rex Aragonum patri Martino successit; multa tamen perpressus est, priusquam regni gubernacula ex integro susciperet; nam Castellani infensi ei fuerunt;

cipando el final ya conocido para el lector de que Alfonso se apoderó del reino de Nápoles tras muchas batallas (“pluribus bellis feliciter gestis tandem regno potitus est”), y que se reconcilió con el papa Martín V. Los hechos históricos se suceden unos a otros hasta la toma definitiva de la ciudad de Nápoles. Resulta una narración aséptica, prácticamente sin partidismos ni afecciones manifiestas, en la cual se subrayan las habilidades políticas del rey para conseguir apoderarse del Reino de Nápoles enfrentándose a poderosos enemigos, a lo largo de una continua sucesión de episodios. El desarrollo de los acontecimientos es una síntesis de la versión que ya había circulado gracias a algunos historiadores meridionales, como Gaspar Pelegrí, autor de una obra titulada *Historiarum Alphonsi primi regis libri X*, cuya narración de los hechos abarcaba desde 1419 a 1443, y que vio la luz a comienzos de 1444.¹⁶

Cuando Piccolomini fija su atención en Alfonso, no cuestiona su presencia en tierras italianas, sino que a sus ojos la legitimación ya es un hecho, por lo que en la descripción entran en juego otros componentes propios del retrato literario de los monarcas, como la intervención de la *fortuna*, a veces poco propicia (“Vir magni animi, quo suo tempore nemo seuiorem fortunam expertus est, quam tamen ipse mira constantia in favorem sui convertit”), que supo dobligar con tesón para conseguir que fuera el factor muchas veces decisivo para sus objetivos.¹⁷

La biografía se cierra prácticamente justo después de ser recibido en Nápoles como soberano de este Reino. Precisando un poco más, el último hecho datable que se menciona es el matrimonio de su hija María, nacida de una unión ilegítima: la casó en 1444, cuando contaba 19 años, con Leonello de Este, marqués de Ferrara, lo que nos permite acotar un punto *post quem* para la redacción sobre la

[cum] pluribus bellis feliciter gestis tandem regno potitus est. Is Petrum de Luna, postquam summo pontificio diectus est a concilio constantiensi, per plures annos tanquam pontificem maximum coluit; ob quam rem terremotus, qui eius in regno validissimi fuerunt nonnullasque urbes funditus diruerunt, in ultionem ex Dei ordinatione crediti sunt contigisse; nec enim verum pontificem Martinum venerabatur. Hic ergo post hec Martino pape conciliatus est. Vir magni animi, quo suo tempore nemo seuiorem fortunam expertus est, quam tamen ipse mira constantia in favorem sui convertit”.

¹⁶ Véase el texto latino en la edición de F. Delle Donne (2007), y las novedades biográficas sobre el autor que ha ido descubriendo el propio F. Delle Donne (2015a, pp. 231-244).

¹⁷ Aunque se ha considerado, especialmente por G. Ferrau (2001, p. 76 y s.), la aparición de la *fortuna* como un vicio propio de la historiografía encomiástica —donde pueden encuadrarse otros autores de la época (Chaula, Pelegrí, Facio), como si el monarca no supiera gobernar el desarrollo de los acontecimientos—, lo cierto es que es un rasgo más característico de la literatura del momento que un defecto de análisis atribuible al historiador.

vida de Alfonso, dado que Piccolomini había terminado esta colección biográfica en 1450.

Ahora bien, la relación de Piccolomini con el Alfonso biografiado resulta no solo distante y aséptica, sino que además evidencia algún signo de conflicto o desencuentro que queda circunscrito a las tres últimas líneas aproximadamente, donde aparecen los elementos subjetivables de la biografía que se refieren a los valores del monarca:

Vir brevis corpore, animi immensurati, periculorum contemptor, luxurie deditus, fide varius, pecunie largus distributor, magnanimis viris affectus, numquam quiescens, doli uitator ac structor (Van Heck, 1991, p. 84).

Puede considerarse un retrato quizás demasiado sucinto, tras haber descrito con cierta demora los pormenores de los hechos bélicos, pero a decir verdad tampoco Piccolomini se extiende apenas en la caracterización de los otros monarcas. En cualquier caso, en el retrato se manejan los tópicos propios de la descripción de personajes, y en este caso aparecen dos indicaciones que se pueden calificar como negativas. En el primer caso se trata del uso de la expresión “luxurie deditus”, seguramente debido a que Alfonso tenía una relación fuera del matrimonio, bien conocida por la corte.¹⁸ No obstante, este pecado no aparece solo atribuido a Alfonso, sino que también es afeado a otros biografiados como el marqués de Este, la emperatriz Bárbara, o el duque de Austria. A ello se añade el empleo del calificativo “fide varius”, de fidelidad cambiante, lo que constituye un claro reproche en alusión a los desencuentros que el papa Eugenio IV y Alfonso habían experimentado durante el Concilio de Basilea, y que Piccolomini como secretario había sufrido. Una tercera expresión, “pecunie largus distributor”, dado el contexto que Piccolomini le otorga, no puede leerse en términos positivos de ‘generosidad’, sino en los menos benévolos de ‘derroche’, especialmente dados los fastos celebrativos con los que coronó su triunfo en Nápoles —que esquilmaron las arcas de algunas poblaciones sometidas— y el coste económico que exigieron algunas campañas.

¹⁸ Las relaciones del rey más conocidas en tierras italianas fueron la de Giralda Carlini, madre de dos de sus tres hijos, Ferrante y María, y la de Lucrezia d’Alagno, pero desde luego no fueron las únicas. En cuanto a Lucrezia, resulta difícil saber cuándo aparece en la vida de Alfonso, pero su proximidad al rey es pública y aceptada a partir de 1449, tal como demuestran los datos recogidos por F. J. Rodríguez Mesa (2016, pp. 143-156).

En suma, el colofón al semblante regio no proporciona, por tanto, una caracterización elogiosa propia de quien siente afecto por un monarca. Sea como fuere, la parte más personal y subjetiva de la biografía está poniendo de manifiesto que la relación entre Piccolomini y Alfonso no era ni mucho menos tan estrecha, como llegaría a ser posteriormente. Y la explicación al cambio de actitud puede encontrarse en las visitas que Piccolomini realizó a Alfonso a la corte de Nápoles, entre otras razones.

2.2

En los años que siguen a la redacción de la biografía alfonsina se suceden importantes acontecimientos en la vida profesional de Piccolomini que van a definir su futura carrera eclesiástica, ya que hasta 1446 no se convirtió en sacerdote. Aún seguía al servicio del emperador Federico III de Habsburgo, aunque había conseguido, gracias a sus dotes diplomáticas, que este emperador se reconciliase con el papa Eugenio IV, después de haber mediado para la resolución del cisma; pero no fue hasta la muerte de este pontífice, y tras el nombramiento de Nicolás V en marzo de 1447, cuando fue nombrado obispo de Trieste en abril de 1447. En 1450 llegará a ser obispo de Siena.

Este ascenso en su carrera no le impidió escribir, ya que en diciembre de 1450 Piccolomini redacta otra larga carta-tratado dirigida al joven duque de Austria, heredero de la corona de Bohemia y Hungría, Ladislao Postumo, hijo de Alberto II de Bohemia —quien murió sin ver a su hijo, por lo que su educación fue encargada al emperador Federico III—. Esta importante carta, conocida como *de liberorum educatione*,¹⁹ es una versión más del género *speculum principis* dedicado a un heredero real. Como indica su título, constituye un tratado clásico, donde su autor enumera una serie de deseos para que el niño de 10 años al que va dedicada en el momento de su redacción —al que llama *rex puer* en reiteradas ocasiones— se convierta en un *rex litteratus*, es decir, en un “gobernante letrado”. El tratado de Piccolomini contiene una síntesis de las enseñanzas que Quintiliano había incluido en los dos primeros libros de la *Institutio Oratoria*, que estaba de reciente actualidad, debido a que Poggio Bracciolini la había editado íntegramente. Además de Quintiliano, Piccolomini ensambla las enseñanzas y otros materiales de

¹⁹ El texto de la carta-tratado es el que ofrece Wolkan (1912, cp. 40, pp. 103-158). Además contamos con las traducciones al inglés de W. H. Woodward (1897, pp. 134-158) y la más actual de C. W. Kallendorf (2008, pp. 65-131).

tipo pedagógico, extraídos de otras fuentes clásicas o medievales, como el escrito atribuido a Plutarco *perì paídon agogés*, que acaba de ser traducido por Guarino, la carta de san Basilio sobre las letras profanas, y las obras de Aulo Gelio y Juan de Salisbury, principalmente.²⁰

Hay pocas referencias al mundo coetáneo del escritor y de su dedicatario, no obstante, Alfonso vuelve a aparecer mencionado en una nómina entre algunas personalidades contemporáneas dignas de emulación. Sobresale como rasgo común a estos nombres el gusto por la lectura, la creación literaria o la escritura, que es el aspecto que lleva a Piccolomini a mencionar al rey Alfonso muy incidentalmente entre los grandes personajes que escriben, aunque señale que la caligrafía sinuosa dificulta la identificación de las letras:

Quae res Alphonsi, maximi et alioquin excellentissimi regis laudes nonnihil obnubilat, dum literis, quae de curia scribuntur, suum proprium nomen adiiciens, serpentes figuret an literas ignoratur (Wolkan, 1912, ep. 40, p. 145).

No se trata de una carencia, como se quiere dar a entender, sino de una peculiaridad: Alfonso y sus hermanos eran autónomos desde el punto de vista de la escritura²¹ y escribían habitualmente cartas privadas con su particular caligrafía cursiva y de trazo nervioso, que también es visible en numerosos documentos firmados —tal como aquí se indica—, por lo que resultaba menos estética que la que utilizaba Piccolomini, pero no menos funcional. Sea como fuere, este pequeño reproche se convierte, a nuestros ojos, en una anécdota que humaniza al que en aquellos años ya aparecía como el más importante gobernante del territorio de Italia y no por ello dejaba de ser un *rex litteratus*.

3. PICCOLOMINI Y EL REY. TRATO PERSONAL Y ADMIRACIÓN PROFUNDA

A pesar de haber sido nombrado obispo de Siena por Nicolás V en 1450, Piccolomini no abandonó de inmediato la corte del emperador Federico III, donde había entrado como secretario en 1442. Optó por permanecer hasta 1455, ya que

²⁰ Para el detalle de estos contenidos véanse las aportaciones de U. Pizzani (1991, pp. 313-327), M. Ballarini – F. Buzzi (2007, pp. 567-582), y C. Terreaux-Scottó (2011, pp. 103-128).

²¹ Quiero agradecer las explicaciones que la profesora de Paleografía de la Universidad de Zaragoza, María Narbona Cárcelos, especialista además en la reina María (esposa legítima de Alfonso V), me ha proporcionado sobre este aspecto.

las relaciones con la aristocracia local sienesa distaban de ser buenas.²² No obstante, diversas circunstancias le permitieron salir de la corte, como fue el encargo de Federico III de negociar su matrimonio con Leonor de Portugal. Y estos cambios se reflejarán en parte de la obra escrita que se analizan en estas líneas. Concretamente fue en 1455 cuando se estableció en Roma y pasó a entrar al servicio del recién elegido papa Calisto III. Era un traslado lógico para quien acababa de ser nombrado cardenal y posiblemente alimentaba la posibilidad de aspirar a mayores dignidades. Pero también es cierto que su relación personal con el emperador Federico se había vuelto distante, y que cada vez resultaba más difícil mantener con él un interés por las letras que Federico no sentía. Quizás tampoco colmó sus expectativas la escasa capacidad de reacción que mostró, a juicio de Piccolomini, ante la amenaza turca de aquellos años. De ahí que Piccolomini empezara a mirar con ojos más benévolos a Alfonso y su corte de Nápoles, de forma que su admiración y aprecio se encaminaron hacia él.

La campaña italiana de Alfonso el Magnánimo y la consiguiente conquista de Nápoles había propiciado manifestaciones literarias a cargo de importantes intelectuales como Valla, Pellegrí, Facio o Panormita. Sus obras encajan perfectamente en lo que podría llamarse el canon de la “literatura encomiástica alfonsina”,²³ a sabiendas de que esta generalización no hace justicia a las peculiaridades de cada una de ellas, y teniendo en cuenta que dentro de él también habría que incluir, además de las que tienen al Magnánimo como protagonista, algunas otras obras que numerosos eruditos le dedicaron.

Era una época en la que las expresiones literarias sobre los príncipes solían estar ligadas a un marco como la corte, pero la relación intelectual que se fraguó entre Piccolomini y Alfonso rebasa este marco para convertirse en un hecho distinto. Su trato personal comenzó por los caminos de la política, cuando llegó Piccolomini a Nápoles a negociar las cláusulas de matrimonio entre Federico y Leonor de Portugal, a partir de lo cual surgió un vínculo literario en el que se encauzó por otras vías su recíproca afinidad.

Las obras en las que se aprecia esta progresiva sintonía hacia el rey de Nápoles fueron principalmente tres: el *Commentarius* al *De dictis*, el tratado histórico *De*

²² Véase al respecto el análisis de la correspondencia de los años 1450 y 1453 y otros documentos el trasfondo político que ponen de relieve los trabajos de I. Polverini Fosi (1987, pp. 502-521), y de M. Ascheri – D. Ciampoli (2007, pp. 51-72).

²³ Véase un completo panorama de la misma en F. Delle Donne (2012, pp. 221-239), donde ha publicado la ponencia presentada en el *Convegno internazionale di studi: l'umanesimo catalano e l'Italia. Cultura storia e arte. Roma, 13-15 novembre 2008*.

Europa, y la *Historia Bohemica*. En ellas aparecen varias menciones sobre Alfonso que permiten a Piccolomini delinear con más precisión el retrato de un rey más maduro, con el que seguramente había estrechado lazos de cierto afecto, dado que tuvieron ocasión de tratarse más de cerca. Veamos ahora la imagen del Magnánimo en el *Commentarius*.

3.1. *El comentario que añadió a la edición de De dictis de Beccadelli*

La relación que mantenía el propio Piccolomini con algunos intelectuales de la corte de Nápoles, especialmente Facio y Beccadelli, se intensifica a partir del momento en que, nombrado cardenal de Siena en 1456, comienza a acudir con frecuencia a Nápoles como embajador de su ciudad.²⁴ Esta cercanía es la que explica que Beccadelli le hubiera enviado el *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum* para su lectura y posible corrección.²⁵ Resulta difícil precisar con exactitud cuándo recibió la obra, pero conviene tener en cuenta que el *De dictis et factis* presenta dos ramas textuales manuscritas que recogen, por una parte, una primera redacción de la obra que fue la que Beccadelli envió a Piccolomini, sobre la que hizo los comentarios que estimó oportunos y que llegó así, con estas glosas, a ser después impresa. Por otra parte, la segunda rama se considera la versión definitiva, a la que Beccadelli añadió siete capítulos más, que se transmitió y editó mucho antes, en Pisa, en 1485, al tiempo que Piccolomini leía la primera y redactaba su comentario. La versión con los comentarios de Piccolomini tardará bastantes años más en ver su publicación, que finalmente se produjo en Basilea gracias a la edición preparada por Jacobo Spiegel en 1537.²⁶

Sea como fuere, lo cierto es que, tal como explica en la carta-prólogo, la lectura del *De dictis* despertó en Piccolomini²⁷ un deseo de completar más que corregir el texto escrito por Panormita, por lo que compuso una pequeña obra

²⁴ Desempeñó este cargo entre los años 1456 y 1458, por lo que realizó en Nápoles varias estancias, según F. Paparelli (1950, pp. 162-163).

²⁵ Véanse dos trabajos de F. Tateo (1990, pp. 121-135) y (1991, pp. 273-281).

²⁶ Sobre la responsabilidad de cada uno de estos protagonistas en el resultado final, véase la visión que proporciona K. Ekenkel (2013, pp. 79-138), para quien este “Espejo de príncipes” resulta ser una forma de compendiar aquellos conocimientos imprescindibles para gobernar.

²⁷ Seguimos el texto de la obra, cuyo título completo era *In libros Antonii Panormitae Poetae, de dictis & factis Alphonsi regis memorabilibus Commentarius*, en la edición de *Opera omnia* (1571, pp. 472-497, y la carta-prólogo en p. 472).

con la que quería contribuir a la visión tan acertada que había proporcionado Beccadelli del monarca.

Nam quae de rege maximo et optimo olim scripseras, ut legerem corrigeremque iussisti. Legere potui, quod feci, corrigere uero non potui. Nam quid est quod manu tua emissum correctione indigeat? (*Opera omnia*, 1571, p. 472).

La intención del *Commentarius* no se limita, por tanto, únicamente a corresponder a la confianza de Beccadelli —y de ahí que la visión del *Commentarius* como una carta de respuesta que sugirió Amador de los Ríos²⁸ no se compadece con la singularidad de este escrito—, sino que Piccolomini busca servirse del *De dictis* como una excusa para relacionarse él también con el rey, aunque no formase parte de la corte de Nápoles. Piccolomini quiere mostrar mediante su *Commentarius* un respeto genuino por las cualidades personales del monarca, una admiración que creció con el tiempo de una forma que podríamos decir espontánea, es decir, sin exigir ninguna contraprestación y sin la intervención de otros elementos que sí pueden estar presentes en los escritos y escritores que participaban activamente en la corte alfonsina. De hecho, y dado que el *De dictis* de Beccadelli respondía a una interpretación personal con que su autor participaba en el género del *Speculum principis*, que precisamente era uno de los vehículos literarios con los que Piccolomini se había dirigido a Alfonso anteriormente, la escritura de un *Commentarius* al mismo puede verse como una continuación de esta línea de relación y comunicación con el Magnánimo.²⁹

Por eso, aunque le reitere a Beccadelli que su intervención, tras haber citado ejemplos ilustres de la antigüedad, solo obedece a colaborar en aquellos detalles (*annotabo pleraque, non tanquam mutanda sit*) que mejoren la obra, su modestia no enmascara la pretensión de un diálogo personal con el rey:

Felix tu igitur, cui tantus princeps scribendus occurrit: felix Alphonsus, qui te ad consecranda eius gesta idoneum offendit. Nam neque tibi materiam uberiorem invenire, neque illi scriptorem elegantiores obtingere facile fuerat. Verum ego ut eo redeam, unde digressus sum, Silvestri tenebo morem, annotabo pleraque, non tanquam mutanda sit, vel quod meum iudicium anteponam tuo, sed ut me librum vidisse ac legisse intelligas, quod

²⁸ Esta es la interpretación de J. Amador de los Ríos (1861-65, p. 385), aunque el propósito inicial fuera el de mostrar a Beccadelli el aprecio por su obra.

²⁹ Para una explicación de esta exaltación de las virtudes del Magnánimo véase F. Delle Donne, 2015b, 26-37.

tunc verum maxime iudicabis, cum per singula capita tui operis aliquid me videris esse commentum (*Opera omnia*, 1571, p. 472).

Ya desde la primera imagen literaria de Alfonso que deja Piccolomini en el *De viris illustribus*, emerge la figura de un gobernante al que los *studia humanitatis* no le resultan ajenos. Este es el núcleo de interés que está presente en las figuras objeto de colección de biografías seleccionadas, donde, tal como ha puesto de manifiesto Raffarin (2011, pp. 141-159), Piccolomini busca el *doctus imperator*, es decir el resultado de la combinación de intelectual y gobernante, un concepto que retrotrae a la idealización del gobernante a partir de la figura clásica de Julio César. El deseo de que el gobernante sea un intelectual y que el intelectual no olvide que la cultura puede tener una lectura política están siempre presentes. Esta figura del intelectual comprometido con la persona del gobernante es con la que Piccolomini parece haberse identificado y por esto mismo fue buscando a un rey pleno de valores y dotes, como parecía ser Alfonso de Aragón.³⁰

Más aún, a lo largo de sus *addenda* al *De dictis*, Piccolomini no deja de poner de relieve el afán por la cultura que en todo momento demuestra Alfonso. Sobresalen algunos pasajes en este sentido. De todos ellos, uno de los más significativos es el que describe el afán por la lectura del monarca, a propósito de una afirmación del texto de Beccadelli, *De dictis* I, 6:³¹

cum audissent quendam ex Hispaniae regibus solitum dicere, non decere generosum & nobilem virum esse literatum, exclamasse ferunt, vocem hanc non regis, sed bovis esse.

Seguramente, además de recordarnos con el *homoiooteleuton* el apotegma de la permisividad (*quod licet Iovis, non licet bovis*), Beccadelli quiere dar a conocer el sentir de Alfonso ante el desinterés de ciertos nobles por la cultura. A sabiendas de esa opinión del Magnánimo, es en ese momento cuando Enea Silvio aprovecha para ofrecer su aportación personal que acaba resultando de mayor valor testimonial incluso que la que en ese lugar había ofrecido Beccadelli. La inserción de este dato además indica que la relación entre Alfonso y Piccolomini ya era bastante cercana, tal como se desarrolla el momento en el que se produce esta anécdota tan rica en información sobre el rey aragonés y las letras:

³⁰ Dos de los autores más próximos al rey, Beccadelli y Facio —cada uno de una forma—, no dejaron escapar la oportunidad de reflejar en sus escritos las cualidades que mejor retrataban a su monarca. Véase en este sentido el reciente trabajo de H. Shadee, 2016, pp. 95-119.

³¹ Seguimos el texto latino en edición bilingüe a cargo de E. Durán —texto catalán— y M. Vilallonga —texto latino— (1990, p. 86).

Cum Alphonsum ego ex Bais Puteolos usque sequerer essetque illi ad me sermo de literis, ait se legisse librum Augustini de ciuitate Dei, ex latino sermone in Galliam linguam translatum, in cuius proemio scriptum esset, Regem illitteratum nihil aliud nisi asinum coronatum esse. Atque ita sibi videri affirmavit (*Opera omnia*, 1571, p. 473).

El texto recrea una situación en la que Alfonso estaba conversando con Piccolomini *de litteris*, “sobre literatura” o, mejor, “sobre libros”, y le reconocía que estaba leyendo una de las cumbres literarias de la literatura cristiana, pero traducido al francés.³² La lectura directa del texto latino agustiniano requería seguramente un nivel de competencia lingüística inaccesible para el rey, quien mantuvo siempre el hábito de la lectura y el gusto por los libros para los que construyó la magnífica biblioteca de Castelnuovo y contrató a los mejores copistas de la Corona de Aragón.³³

No es un dato baladí la mención de la expresión ‘*rex illitteratus est quasi asinus coronatus*’, que aparecía seguramente como lema introducido por el traductor al francés o por el copista: sería el distintivo de que se trataba de un libro de encargo para la continua formación de un rey. Es más, la presencia del lema fue seguramente objeto de comentario entre Alfonso y Piccolomini en aquel momento, dado que remite a un contexto donde los grandes mandatarios se dejan aconsejar por figuras intelectuales sobre la necesidad de instrucción, aunque sea en lenguas vernáculas.

Resulta muy difícil determinar el origen exacto de este lema, sin embargo, aparece siempre en obras que nos remiten a situaciones parecidas a la que se pudo dar entre Alfonso y Piccolomini. La anécdota aparece en las adiciones a los *Gesta consulum Andegavorum*, de Thomas de Loches, cuando recoge una amonestación del conde de Anjou, Fulco II (958†), al rey de la parte oeste de Francia, Lotario —quien había heredado de la dinastía carolingia ese reino en el año 954—, en

³² Prácticamente con toda seguridad se trataría de la traducción francesa de Raoul de Presles, *De ciuitate Dei*, datada en 1375 y dedicada al rey francés Carlos V, quien se la había encargado tras haberle encomendado también la de Biblia. El prólogo que De Presles incorporó a su traducción contenía algunos relatos de tipo ejemplar y una narración popular sobre la flor de lis, pero no aparece la expresión relativa al *rex illitteratus*, por lo que quizá pudo ser una iniciativa del copista que realizó el ejemplar que estuvo destinado a la biblioteca de Alfonso, en consonancia con el tono general del prólogo.

³³ Para valorar la importancia de esta biblioteca véase la monumental obra de T. de Marinis (1947-1952), y su continuación, en T. de Marinis (1969). Y para los fondos valencianos el exhaustivo estudio de J. Alcina Franch (2000).

la que afea la ausencia de interés por la cultura en los gobernantes.³⁴ Este *dictum* vuelve a aparecer atribuido al reputado historiador inglés William de Malmesbury (c. 1095 – c. 1143), quien en sus *Gestas de los reyes anglos*, propugnaba un modelo de enseñanza para el gobernante (la *scientia regnandi*) amparado en el ideal platónico del gobernante filósofo, cuando describía la esmerada educación con la que Enrique I fue instruido, propia del que había nacido para reinar.³⁵

Esta consigna ideal reaparece en el *Policraticus*³⁶ publicado en 1256 por Juan de Salisbury (1120-1180), una obra compleja que además de otros posibles análisis de su contenido, se convierte en un importante prototipo de lo que van a ser los *Specula principis*, en el momento en que la cultura vuelve a florecer en los círculos de poder. No en vano Juan de Salisbury, que desempeñó el cargo de secretario personal de Thomas Becket, a la sazón arzobispo de Canterbury, participó por este cargo en la culta vida cortesana que rodeó al rey de Inglaterra Enrique II Plantagenet, quien podría considerarse como uno de los destinatarios de estas enseñanzas. A partir de este momento, la participación de clérigos cultos en las cortes europeas fue poco a poco un fenómeno cada vez más frecuente. Juan de

³⁴ Según recogen L. Halphen – R. Poupardin (1913, p. 140 —dentro de la edición del texto que ocupa las pp. 135-171—). Thomas de Loches, llamado también *Pacius* en latín, prior de la colegiata de Loches y notario de Fulco V, fue el autor de esa obra histórica que pudo haber tomado la anécdota de una compilación de milagros de San Martín, de la que se conservan algunos fragmentos en la colegiata de Saint-Martin de Tours. Aparece insertada a propósito de la historia de Fulco “el Bueno”, cuando participó en los cantos que los clérigos entonaban en la iglesia de Saint-Martin, y su famosa respuesta a las burlas del rey de Francia cuando lo había sorprendido cantando.

³⁵ Seguimos el texto de la edición del *De Gestis Regum Anglorum libri quinque*, V, 615-616, cols. 1349-1350: “Henricus, iunior filius Willelmi magni, ... educatus egregie, quod solus omnium filiorum Willelmi natus esset regie, et ei regnum videretur competere. Itaque tyrocinium rudimentorum in scholis egit *literalibus, et *librorum mella adeo avidis medullis indidit, ut nulli postea bellorum tumultus, nulli curarum motus, eas excutere illustri animo possent. Quamvis ipse nec multum palam legeret, nec nisi summisse cantaret, fuerunt tamen (ut vere confirmo) literae, quamvis tumultuarie libatae, magna supellex ad regnandi scientiam iuxta illam Platonis sententiam qua dicit «Beatam esse rempublicam si vel philosophi regnarent, vel reges philosopharentur». (1350C) “Philosophia ergo non adeo exiliter informatus, sensim discebat ut successu temporis provinciales mitius contineret, milites nonnisi diligentissime explorata necessitate committere sineret. Itaque pueritiam ad spem regni literis munebat; subinde, patre quoque audiente, iactitare proverbium solitus, «Rex illiteratus, asinus coronatus»”.

³⁶ Véase el texto en la edición de C. C. J. Webb (1909, p. 254 del vol. I), en 4, 6, 16: “Princeps vero quotidie legit, et cunctis diebus vitae. Quia qua die non legerit legem, ei non dies vitae, sed mortis est. Hoc utique sine difficultate illiteratus non faciet. Unde et in litteris, quas regem Romanorum ad Francorum regem transmisisse recolo, quibus hortabatur ut liberos suos liberalibus disciplinis institui procuraret, hoc inter caetera eleganter adiecit, quia rex illiteratus est quasi asinus coronatus”.

Salisbury insiste bajo esta premisa en la necesidad de que el *princeps* debe leer todos los días de su vida, y esa norma básica de educación es la que ha llevado a los reyes a procurar este tipo de instrucción a sus hijos. Para entender este modelo de instrucción basada en la lectura, conviene tener presente que la escritura era una destreza que se adquiría por separado a lo largo de muchos años, normalmente en entornos religiosos, de donde salían preparados tanto los futuros copistas —una profesión manual, cada vez más respetada—, como otras figuras del mundo de las letras. De ahí que no fuera un hecho poco habitual que el *miles* o *rex litteratus*, sólo poseyera una de estas capacidades, y esta fuera normalmente la lectura.³⁷

Esta exigencia sobre la enseñanza en la clase dirigente que contiene el *Policraticus* fue recogida por otros autores como Helinand de Froidmont (1150 – c. 1237), quien redactó un *De bono regimine principis* incluido en el libro XI de su *Chronicon*, como una parte significativa del capítulo *Lex de rege constituendo*, que en ocasiones ha recibido la consideración de una obra autónoma. Allí Helinand recoge de nuevo la necesidad de que el rey instruya a sus hijos en las “liberales disciplinae”, porque este indispensable conocimiento ayuda al ejercicio del poder, o de lo contrario, “el rey iletrado se convertía en el asno coronado”.³⁸ No podemos determinar cuál de los ejemplos reales subyacía de forma más evidente, pero sin duda tanto Alfonso como Piccolomini eran conscientes de los principios de la literatura sapiencial,³⁹ en la forma del *speculum principis*, cuyos contenidos están muy presentes en diversos lugares de la obra del futuro papa, aunque con matices distintos a los que aparecían en las obras de los siglos XII y XIII: porque en el XV los poderosos buscan ser instruidos desde la infancia, tal como corresponde a una sociedad en los albores del humanismo.

Volviendo a Piccolomini y a la exigencia de una justificación para sus apostillas, reaparece su voz en el proemio al libro II del *Commentarius* para defender que el *De dictis et factis Alphonsi regis* de Beccadelli no peca de adulación, sino

³⁷ Este aspecto del aprendizaje ha sido estudiado, partiendo de los datos de la escolarización en la diócesis de York, por parte de J. A. Hoepfner Moran (1985, pp. 18-20).

³⁸ Helinand de Froidmont, *De Bono Regimine Principis XV*, cols. 736B-C: “Igitur princeps, iuris non debet esse ignarus, licet multis privilegiis gaudeat; nec praetextu militiae legem Domini permittere ignorare... Necessaria est ergo principi peritia litterarum, cui quotidie legem Domini legere praecipitur. Qua enim die legem non legerit, non ei dies vitae est, sed dies mortis. (736C) Hinc est quod in litteris, quas rex Romanorum misisse legitur ad regem Francorum, hortatur eum, ut liberos suos liberalibus disciplinis instrui faceret; adiecitque inter caetera: «Rex illitteratus est quasi asinus coronatus». Quod si forte illitteratus est, certe litterarum consiliis eum regi necesse est”.

³⁹ Sobre el ideal sapiencial que emerge de la máxima *rex illitteratus est quasi asinus coronatus*, véase M. A. Rodríguez de la Peña (1997, pp. 11-39).

todo lo contrario, porque recoge con total exactitud los valores que Alfonso ha exhibido en los cuarenta años que lleva reinando *sapientissime* a juicio de todos:

Qui norit Alphonsum nemo te Antoni dixerit adulatam. Si adulari eos tantummodo dicis, qui mortalium facta, dictaque supra verum extolunt. Libellus tuis quamvis elegantissime scriptus est, diminute tamen quam ampliter regis laudes attingit. Nec miror, quis enim eius regis egregia facinora abunde retulerit, qui annos quadraginta omnium iudicio sapientissime regnaverit. Ego quidem ut de tuo rege iudicium meum prodeam, omnes qui modo regnant, quique regnaturi posthac fuerint, Alphonsum tanquam speculum quoddam virtutum contueri oportet arbitror. Si sibi gloriam, provincialibus suis quietem parare, voluerint (*Opera omnia*, 1571, p. 483).

Por tanto sus apostillas son tan solo, en un alarde de modestia, una forma de corroborar la idea inicial de la excelencia de Alfonso como rey, y de que se pueda convertir en espejo (“tanquam speculum quoddam virtutum”) de los príncipes reinantes y de que vayan a reinar en un futuro. De hecho, con la intervención de Piccolomini en forma de *commentarius* a esta obra contribuye a reforzar en todo momento el significado del *De dictis* de Beccadelli —especialmente gracias al pensado desglose en conceptos con los que la había estructurado su autor—, para convertir la figura de Alfonso en un icono de ejemplaridad para los gobernantes europeos.

Este *Commentarius* de Piccolomini a los cuatro libros se cierra con unas líneas de glosa a la pieza panegélica que compuso Beccadelli, titulada *Alphonsi Regis Triumphus*,⁴⁰ la cual siempre se ha editado como colofón al *De dictis*. Como el tono de alabanza de la pieza de Beccadelli se eleva, puesto que se trata de una obra celebrativa, también lo hace el del comentarista, haciendo que su loa se extienda sobre el autor, *Antonius*, y sobre el historiador oficial, Facio, quien había acabado su obra sobre las hazañas llevadas a cabo en tierras italianas por el rey (*Rerum gestarum Alphonsi regis libri decem*) en aquellos mismos días.⁴¹ Este es el contexto en el que deja sus apostillas a este *Triumphus* con un merecido reconocimiento a su

⁴⁰ Los editores más antiguos consideraron que el valor celebrativo de esta obra completaba de alguna forma al *De dictis* de Beccadelli, por lo que ambas fueron editadas conjuntamente, tal como ha estudiado G. B. Capilla Aledón (2016, pp. 21-41).

⁴¹ Conocemos la fecha de conclusión de los *Rerum gestarum* por la carta que Facio escribió a Poggio Bracciolini anunciándole su conclusión el 14 de abril de 1455, copiada en el manuscrito Lat. Bibl. Rice. 759, y editada por L. Mehus, en apéndice a su edición del *De viris illustribus* de Bartolomeo Facio (1754, p. 104), aunque la entrega oficial se materializó en una solemne ceremonia en junio de 1457. Véanse estos pormenores en la “Introducción” a la primera traducción íntegra al español de *Los diez libros de las hazañas del rey Alfonso* de Bartolomeo Facio por A.-I. Magallón (2017, p. 54).

autor, elevado a categoría de poeta, y por extensión al historiador, Facio, quienes con sus escritos proporcionan la inmortalidad al rey:

Tunc tua Antoni musa quasi ab inferis resurget et tu quidem poemata compones, Bartholomeus Factius Historias scribet, mortalemque regem immortalitati donabitis (*Opera omnia*, 1571, p. 497).

De esta manera, se une Piccolomini a los principales intelectuales y amigos suyos en la corte de Nápoles con un objetivo común de encumbrar al que era el gobernante más singular del momento.

3.2. *La presencia de Alfonso en De Europa*

Según su propio testimonio en el año 1456, inmovilizado por el persistente dolor de un ataque de gota, comienza la redacción, al tiempo que acaba otros escritos, de la *Historia rerum ubique gestarum locorumque descriptio*, una especie de compendio que combinase los conocimientos geográficos de su época con la narración de los sucesos históricos de mayor relieve. Según el título que aparece en algunos manuscritos Piccolomini pudo haber diseñado una obra para dedicarla a Federico, tal como quizá el título original podría indicar, pero en algún momento de la redacción desechó esta intención. En cuanto a la parte que conservamos llamada *De Europa* está concebida como la descripción de un continente que, a juicio de quien era entonces cardenal de Siena, debía mantenerse unido ante el amenazante avance turco.⁴² Y esta tarea es la que debían asumir las dos grandes figuras políticas del momento: el emperador Federico y Alfonso V de Aragón. Seguramente Piccolomini se apercibió de que la trascendencia y la fuerza política residían más en Alfonso que en Federico, por lo que, para demostrarlo, dejó en forma de colofón votivo el capítulo LXV, cuyo subtítulo reza “De Neapolitano regno et multis proeliis per Alphonsum Aragoniae regem, et alios duces non paucos, in ipso regno Neapolitano et aliis locis factis” (Van Heck, 2001, pp. 264-275). Es más, Baldi (2003, pp. 619-683) ha llegado a fijar

⁴² Para el texto puede seguirse la última edición conocida de A. van Heck (2001). Además resulta sumamente útil poder consultar la primera traducción a una lengua moderna realizada por F. Socas (1998). Por otra parte, el texto ofrece una idealización del espacio que se reconocía como Europa, especialmente significativa en momentos de amenaza por el avance turco. Sobre el punto de vista de Piccolomini en esta obra véase el trabajo de S. Stolf (2012b, pp. 1-17).

la redacción del capítulo en fechas inmediatas a febrero de 1458, que es cuando había acabado la redacción del *De Germania*. En aquellos días el dogo Pietro Fregoso sopesaba la entrega de la república de Génova, desgastada por la lucha contra Alfonso de Aragón, al rey de Francia. El temor de Piccolomini ante el posible dominio francés en la península itálica subyace a la descripción histórico-geográfica de los diversos estados. Alfonso es el garante de la paz y por eso cierra el capítulo y el libro alabando esta función del monarca hispano: *magister Italicae pacis factus, Hispanicarum quoque rerum moderator et arbiter esse videtur* (Van Heck, 2001, p. 275), en tanto que la paz en el mediterráneo descansa en la estabilidad de ambas penínsulas.

Además de otros análisis posibles de este último capítulo y broche final del *De Europa*, consideramos que Piccolomini lo utiliza para ofrecer una versión extensa de la biografía de Alfonso que incorporó a su *De viris illustribus*, y poder enmendar tanto la parca descripción de los hechos históricos como la fría caracterización personal que en aquella ocasión había ofrecido del monarca. Es cierto que el contexto de la obra permite dar cuenta de forma más detallada de las principales hazañas militares cuyo protagonista ha sido Alfonso, y que ese detalle convierte el capítulo dedicado a Nápoles en el tercero más extenso, después de los dedicados a Roma y Milán. Pero también es cierto que no se recata en mostrar la rendida admiración que siente por el monarca de origen español, de una forma más cuidada y enfática que lo había hecho en esta misma obra con otras figuras también señeras de la política italiana.

Ahora tiene ante sí un monarca veterano, ya prácticamente retirado, a quien es lícito homenajear por todos sus logros. En el retrato va combinando elementos de una descripción física más concreta con otros detalles de su personalidad:

Fuit autem hic rex gracili corpore, uultu pallido, sed laeto, et oculis illustribus, cum aquilino naso, crine nigro (ad instar gotellanorum) ad aures usque protenso, statura mediocri, cibi potusque admodum temperans, nec vino usus, nisi aqua multa perdomito (Van Heck, 2001, p. 271).

En lo que a su formación se refiere es mucho más detallado. Su afición a las letras y su esmerada educación le hizo siempre expresarse con corrección propia de un *grammaticae peritus* en lengua latina, aunque lo hiciera muy raramente. Sus preferencias literarias por la historia, no le hicieron desdeñar la poesía ni la oratoria. Y señala especialmente su gusto por los temas de filosofía y teología, sobre los que fomentaba el debate en la sede de su biblioteca de Castelnuovo:

Literis per omnem aetatem operam dedit. Grammaticae apprime peritus quamvis latine perraro loqueretur. Historias omnes calluit, nec poetas nec oratores ignoravit, dialecticos modos facile solvit. Nihil ei abditum in Philosophia, arca theologiae perscrutatus omnia, de poenitentia Dei, de libero hominis arbitrio, de incarnatione verbi, de sacramento altaris, de trinitate, de difficillimis quaestionibus percontanti, et praesto et sapienter occurrit, in responsionibus dandis quamvis brevis et circumcisus, numquam tamen diminutus. Erat sermone blandus tersusque (Van Heck, 2001, p. 271).

Apreciamos en Piccolomini un esfuerzo de concisión para expresar cuantos más rasgos positivos en pocas líneas, sin demorarse en halagos de ningún otro tipo. Tampoco se olvida de aludir a su capacidad expresiva (“sermone blandus tersusque”), cuya originalidad de contenido había sido elogiada por muchos y alabada por Beccadelli en diversos pasajes de su *De dictis*.⁴³ Es en esta parte del retrato donde aparece un gobernante lleno de valores y sabiduría, que se mueve por un sentido innato de la justicia:

Summa illi cura, ne quispiam ab se abiret, ingratus, petitiones differre maluit quam negare... Scelera tamen odit, nec impune subditos delinquere passus est. Regnum, quod multis ante seculis spelunca latronum fuerat, adeo pacatum securumque reddidit, ut, quacumque iter habeas, nullus praedonum metus adsit (Van Heck, 2001, p. 272).

Tras este amplio párrafo de lo que es propiamente el retrato personal, añade numerosas indicaciones sobre su forma de ser (gusto por la caza, por los ajuares regios, sus vestimentas, las relaciones diplomáticas, sus reformas en el palacio) y sobre su actuación como rey (su magnanimidad, su hospitalidad su relación con el estamento eclesial), con las que Piccolomini conforma sin duda el retrato más amplio y más completo de los que hasta la fecha se habían publicado acerca del monarca. Con toda seguridad, le instó a su redacción una motivación muy concreta: pensó que era una forma de saldar la deuda con Alfonso, contraída con aquellas tres líneas de parco retrato y no muy favorecedor para el monarca que escribió en su *De viris illustribus*. Piccolomini sintió la necesidad de compensar literariamente al rey más poderoso de Italia, sobre todo porque por aquellas fechas ya llevaban varios meses circulando dos obras significativas de Bartolomeo Facio, el historiador oficial de Alfonso, que constituían dos magníficos retratos del rey: tanto el que se va perfeccionando a lo largo de los *Rerum gestarum libri de-*

⁴³ Ha sido esa singular capacidad expresiva recogida por Beccadelli, que le granjeó el apelativo de *rex facetus*, la que ha estudiado A. Montaner Frutos (2007).

cem,⁴⁴ como por supuesto el que estaba inserto en la colectánea biográfica, el *De viris illustribus* de Facio, dedicada a Alfonso de Aragón, sobre cuya composición reconoce su autor que había ejercido notable influencia la obra de Piccolomini, tal como aparece expreso en las cartas que ambos intercambian a propósito de su publicación.⁴⁵

Recordemos que Piccolomini había mostrado su agradecimiento a Facio por este envío en la carta XVI (Mehus, 1745, p. 108), como una manera de corresponder a quien se ha inspirado directamente en su obra, cuando dice:

Locundissimae fuerunt nobis litterae tuae, quibus amicitiam inter nos Neapoli contractam ex tuo latere affirmas inconcussam, solidamque permanere... Quod scribis in eo quem de Viris illustribus aevi nostri composuisti, libro datum nobis esse locum, non meritis nostris, sed tuae caritati afferibimus (Mehus, 1745, p. 108).

Esta carta de contestación confirma la relación de amistad que se había generado entre ambos en alguna de las estancias en Nápoles y que seguía así intacta. Y la mejor muestra de esa amistad es el intercambio de esta obra. Pero lo que llama la atención y corrobora la necesidad de hacerse perdonar de algún modo por el rey es, sobre todo, cómo le pide en las últimas líneas de esta carta XVI que le recomiende ante el monarca, porque este era el objetivo principal para Piccolomini:

Carissimum quoque fuerit si quando Maiestati Regiae nos commendaveris, quam prae ceteris nostri saeculi Potestatibus et veneramur et colimus. Ex Urbe Roma die XXV Martii 1457 (Mehus, 1745, p. 109).

En suma, si Facio había hecho un semblante biográfico correcto y cercano al panegérico, aunque sin incurrir en ello —dado que para ese fin ya había com-

⁴⁴ Además del retrato del protagonista que Facio inserta en los *Rerum gestarum*, VII, 110-111, toda la obra presenta multitud de pinceladas identificativas que permiten ver un retrato en construcción. Sobre la capacidad descriptiva de Facio aplicada al rey, véase S. Dall'Oco (2000, pp. 223-242).

⁴⁵ En efecto, en la edición de L. Mehus del *De viris illustribus* (1745, pp. 107 s.) se recoge 16 cartas vinculadas en alguna medida con el repertorio *De viris illustribus* de Facio, donde recopiló 63 biografías de hombres ilustres preferentemente contemporáneos, que había terminado de redactar en 1457. Las dos últimas son las que intercambian el autor y Piccolomini. La carta XV acompañaría el envío de la obra de Facio a Enea Silvio (*ibidem*, p. 107): “Librum quem de viris illustribus scripsi, Regi dedicavi, ac tradidi in quo opere, ut aliquando videbis, si non quantum virtutum tuarum magnitudo postularet at quantum ingenii mei parvitas potuit, quantumque res ipsa passa est, tibi a me tributum cognosce”.

puesto la *Oratio in laudem Alfonsi Aragonum regis*—,⁴⁶ Piccolomini, por su parte, tenía que encontrar un lugar donde enmendar su retrato biográfico y este fue el último capítulo del *De Europa*, dedicado todo él a glosar las hazañas y la trascendencia de la figura de Alfonso.

4. UN HOMENAJE PÓSTUMO: LA *HISTORIA BOHEMICA* Y SU DEDICATORIA

El encabezamiento del prólogo⁴⁷ de Piccolomini a la *Historia Bohemica* fue la última ofrenda y seguramente, a juicio de su autor, la más valiosa que podía brindar en toda regla al rey. Eneas había sido nombrado legado apostólico en Bohemia por el papa Nicolás V en el año 1452 y durante un tiempo medió para la resolución del conflicto con los husitas. Entre 1456 y 1458 compuso esta obra que consta de un prólogo y 72 capítulos en los que compendia una historia de este reino, especialmente centrada en los asuntos más contemporáneos, como el conflicto husita y el reinado de Ladislao Póstumo.⁴⁸ El generoso prólogo está dedicado a Alfonso empezando por las tres primeras líneas destinadas a él:

Enee Silvii Piccolominei Senensis, cardinalis sancte Sabine, ad Alfonsum, Aragonum regem clarissimum, in Historiam Bohemicam prefatio incipit. Lege feliciter.

El imperativo demuestra que el rey sigue vivo en el momento en que pudo comenzar la redacción, y que Piccolomini piensa que puede incluso leerlo, lo que sería un símbolo de que la salud le acompañaba todavía. Es un largo prólogo descriptivo del fin y objeto de la obra, en el que los últimos párrafos adquieren una orientación más personal hacia el rey, especialmente tras la repetición de la dedicatoria inicial:

⁴⁶ Facio fue muy consciente de que había tres dimensiones de aproximación al rey (*vita, laudatio, rerum gestarum scriptio*), tal como señaló a Francesco Barbaro en una célebre carta, escrita el día 26 de septiembre de 1451, que pertenecían a ámbitos literarios diferenciados: puede leerse el texto y un análisis de la trascendencia del mismo en M. Miglio (1974-1975, pp. 166-199), donde aparece reproducida en pp. 170-174 la carta en su integridad.

⁴⁷ Sigo el texto establecido para la *Historia Bohemica* por J. Hejnic – H. Rothe (2005, p. 14).

⁴⁸ Sobre la novedad que supuso la *Historia* de Piccolomini frente a los antiguos cronistas locales, véase el análisis de R. Montecalvo (2003, pp. 55-86).

(33) Et dum cogito, cuius potissimum nomini dedicem, tu primus occuris, qui seculum nostrum non doctrina solum ac bonis moribus, sed splendore quoque rerum gestarum exornas et quasi clarissimum quoddam sydus illustras. (34) Tibi ergo Bohemicam Historiam dedico. (35) Nam tuo nomini inscripta, facile cum rerum tuarum notitia, quas doctissimi celebrarunt, ad posteros transferetur. (36) Nam ego ab origine gentis in hanc usque aetatem, si Deus dabit, producam. In qua etsi vetera digna sunt memoria, illustriora tamen nova existimo, quae cum certa, tum admirabilia sunt. (37) Nec mea sententia regnum ullum est, in quo aevo nostro tot mutationes, tot bella, tot strages, tot miracula emeruerunt, quot Bohemia nobis ostendit. (38) Haec ego tuae maiestati libens pandam. (39) Vale et quod ab homine deditissimo tibi mittitur, quodcumque est, legito bonique consule (Hejnic – Rothe, 2005, pp. 17-18).

En un alarde de modestia, la dedicatoria llena de afecto y respeto por el monarca basa el interés de la obra en la presencia del nombre del rey, junto con la información de sus logros (“cum rerum tuarum notitia”), pues si otros muy doctos ya los celebraron, también podrán hacerlo en el futuro los que están por llegar. Quisiéramos ver en la mención de esos *doctissimi* la alusión velada a los dos autores más importantes que redactaron sobre los hechos del rey sendas obras, me refiero a Bartolomeo Facio y Antonio Beccadelli. Son los dos autores del entorno real con quienes el cardenal de Siena mantuvo una relación más estrecha desde el punto de vista literario.

El rey no llegó a ver la obra acabada, ya que, mientras Piccolomini estaba ultimando la *Historia Bohemica* en Viterbo, le llegó la noticia de que el día 27 de julio de 1458 había muerto Alfonso. Entonces la dedicatoria y el prólogo a un rey ya fallecido podrían considerarse fuera de lugar, aunque seguramente ambos prolegómenos ya estarían escritos con anterioridad a esa fecha. A ello se suma la posibilidad de que la parte inicial de la obra hubiera circulado de forma independiente, y que por tanto ya no pareciese oportuno enmendarla en un segundo momento de difusión de la obra.

Pero también es posible pensar que Piccolomini decidiera que la obra saliese con la dedicatoria intacta y sin modificación alguna como un homenaje póstumo. Para que no quede duda de que era sabedor de la noticia, él mismo da cuenta de la desaparición del rey en la *Historia Bohemica* (V 430),

Dum haec scribo, Alfonsi regis Aragonum, cui presentem historiam dedicaveram..., nuntiatu est obitus. Quinto Kalendas Iulii clausisse oculos traditur Hispaniae atque Italiae rebus aliam formam praebiturus (Hejnic – Rothe, 2005, p. 143).

En términos generales, el destinatario más habitual de las obras en las que Piccolomini incluye una dedicatoria suele ser una persona del estamento reli-

gioso, mayoritariamente cardenales.⁴⁹ En cambio, dos obras se escapan a esta norma, ambas destinadas a sendos monarcas: la intensa carta-tratado titulada *De ortu et auctoritate Sacri Romani Imperii* (1442),⁵⁰ dedicada al emperador de Alemania Federico, a cuyo servicio estuvo empleado como secretario personal. En el caso de la dedicatoria al rey Alfonso de su *Historia Bohemica* (1458), con quien no tenía ningún vínculo profesional aparente, la motivación puede provenir de la admiración personal y literaria que como personaje pudo despertar. También es cierto que en el tratado *De Europa* aparece la figura de Alfonso como el garante de la paz y la estabilidad en Italia, y por extensión de España y del Mediterráneo occidental: una paz interna que era especialmente valiosa ante la insistente amenaza turca. Pero también es cierto que en los últimos años Alfonso había ido cediendo el protagonismo militar a su hijo y heredero, como si su objetivo fuera conseguir la estabilidad de Italia que tras la paz de Lodi de 1454 parecía estar más cerca.

Se ha querido ver en la dedicatoria la búsqueda de un apoyo para el ascenso al papado de Piccolomini, que en aquellos momentos ya gozaba de la dignidad de cardenal, pero los testimonios que poseemos no avalan la veracidad de este argumento de una forma suficientemente sólida.

Sea como fuere, y tras haber comprobado cómo Piccolomini ha ido dialogando en sus escritos con el rey, también cabe interpretar la *Historia Bohemica* como una despedida a una importante figura que aglutinó un gran poder político en la Italia de aquellos momentos, pero que sobre todo favoreció y protegió desde su corte a prestigiosos escritores e hizo florecer un aprecio por los *studia humanitatis* en su reino, tal como había deseado que hiciese el futuro papa Pío II.

⁴⁹ Empezó con la *Descriptio urbis Basileae* (1434), dedicada a Giuliano Cesarini cardenal-diácono de Sant' Angelo in Pescheria, y sus *Epigrammata* (1445-1447), a Bartolomeo Rovarella, obispo de Rávena, y siguió con las que publica durante su cardenalato, a saber, el *Dialogus de somno quodam* (1457), que lo dedica a Juan de Carvajal, cardenal de Sant' Angelo in Pescheria, y el *De Europa* (1458) y su *Germania* a Antonio de la Cerda, cardenal de San Crisogono (1458). Sobre los datos concretos de estas obras remito a todos los detalles que proporciona K. A. Enenkel (2014, pp. 65, 97-102).

⁵⁰ Tal como ha demostrado en un profundo artículo C. J. Nederman (1993, pp. 499-551), Piccolomini proporciona una explicación a Federico del pensamiento político de Cicerón que aboga por un estado sólido y cohesionado, que era la base del ideal de gobierno al que aspiraba un emperador como Federico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, J., 2000: *La Biblioteca de Alfonso V de Aragón en Nápoles. Catálogo descriptivo: fondos valencianos*, con la colaboración de M. Bas Carbonell, 2 vols., Valencia. Direcció General del Llibre.
- Amador de los Ríos, J., 1861-1865: *Historia crítica de la literatura española*, vol. VI, Madrid, Imprenta de José Fernández Cancela.
- Ascheri, M. – Ciampoli, D., 2007: “Enea Silvio e il suo difficile rapporto con il governo di Siena”, en L. Secchi Tarugi (ed.), *Pio II umanista europeo: atti del XVII convegno internazionale (Chianciano-Pienza) 18-21 luglio 2005*, Florencia, pp. 51-72.
- Baca, A. R., 1980: “The Educational Theory of Aeneas Silvius Piccolomini”, en J.-C. Margolin (éd.), *Acta Conventus neo-latini Turonensis. Troisième Congrès international d'études néo-latines, Tours, Université François-Rabelais, 6-10 septembre*, París, Vrin, pp. 369-376.
- Baldi, B., 2003: “Enea Silvio Piccolomini e il *De Europa*: umanesimo, religione e politica”, *Archivio Storico Italiano*, 161, pp. 619-683.
- , 2009: “La corrispondenza di Enea Silvio Piccolomini dal 1431 al 1454. La maturazione di un'esperienza fra politica e cultura”, *Reti Medievali Rivista*, 10, pp. 293-314
- , 2012: *Il cardinale tedesco: Enea Silvio Piccolomini fra impero, papato, Europa (1442-1455)*, Milán, Unicopli.
- Ballarini, M. – Buzzi, F., 2007: “La formazione filosofico-politica e letteraria nel *De liberum educatione* di Enea Silvio Piccolomini”, en L. Rotondi Secchi Tarugi (ed.), *Pio II umanista europeo. Atti del XVII convegno internazionale (Chianciano-Pienza)*, Florencia, Franco Cesati Ed., pp. 567-582.
- Capilla Aledón, G. B., 2016: “La conmemoración de una victoria, la celebración de un triunfo: Alfonso V el Magnánimo, Antonio Beccadelli y su *Alfonsi Regis Triumphus* (BUV, mss. 445)”, *Scripta, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 7, pp. 21-41. DOI: 10.7203/SCRIPTA.7.8087.
- Casacci, A., 1926-1927: “Un trattatello di Vittorino da Feltre sull'ortografia latina”, *Atti del Reale Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, 86, pp. 911-945.
- Castner, C. J., 2016: “The *Fortuna* of Biondo Flavio's *Italia Illustrata*”, en A. Maz-zocco (ed.), *A New Sense of the Past. The Scholarship of Biondo Flavio (1392-1463)*, Lovaina, Leuven University Press, pp. 177-196.
- Dall'Oco, S., 2000: “Bartolomeo Facio ritrattista”, en G. Lazzi – P. Viti (eds.), *Immaginare l'autore. Il ritratto del letterato nella cultura umanistica*, *Atti del*

- Convegno di Studi (Firenze il 26-27 marzo 1998)*, Florencia, Polistampa, pp. 223-242.
- Delle Donne, F., 2007: *Gaspare Pellegrino, Historia Alphonsi primi regis*, Coll. Il Ritorno dei Classici nell'Umanesimo, IV.2, Florencia, SISMEL – Edizioni del Galluzzo.
- , 2012: “La letteratura encomiastica alla corte di Alfonso il Magnanimo”, *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*, 114, pp. 221-239.
- , 2015a: “Gaspare Pellegrino (Gaspar Pelegrí) e la prima storiografia Alfonsina”, en G. Albanese, C. Ciociola, M. Cortesi, C. Villa (eds.). *Il ritorno dei classici nell'Umanesimo: studi in memoria di Gianvito Resta*, Florencia, SISMEL – Edizioni del Galluzzo, pp. 231-244.
- , 2015b: *Alfonso il Magnanimo e l'invenzione dell'umanesimo monarchico: ideologia e strategie di legittimazione alla corte aragonese di Napoli*; (Quaderni della Scuola Nazionale di Studi Medievali. Fonti, 7), Roma, Istituto storico italiano per il medioevo.
- Durán, E. – Vilallonga, M., 1990: *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum et Neapolis libri quatuor*, con la traducción catalana de Jordi Centelles (*Dels fets e dits del gran rey Alfonso*), Barcelona, Barcino (Fundació Jaume I, Els Nostres Clàssics, serie A, núm. 129).
- Enenkel, K., 2013: “Kommentare als multivalente Wissenssammlungen: Das ‘Fürstenspiegel’. Kommentarwerk Antonio Beccadellis (*De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum*, 1455), Enea Silvio Piccolomini (1456) und Jakob Spiegel (1537)”, en Karl Enenkel-Nellen Henk (eds.), *Neo-Latin Commentaries and the Management of Knowledge in the Late Middle and the Early Modern Period (1400-1700)*, Lovaina, Leuven University Press, pp. 79-138.
- , 2014: *Die Stiftung von Autorschaft in der neulateinischen Literatur (ca. 1350-ca. 1650): Zur autorisierenden und wissensvermittelnden Funktion von Widmungen, Vorworttexten, Autorporträts und Dedikationsbildern*, Leiden, Brill.
- Feinberg, R., 1992: “Aeneas Silvius Piccolomini (1405–1464), Pope Pius II, model of the Early Renaissance: a select, annotated bibliography of English-language materials”, *Bulletin of Bibliography*, 49, pp. 135–155.
- Ferràù, G. 2001: *Il tessitore di Antequera. Storiografia umanistica meridionale*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo.
- Gómez Moreno, A., 1994: *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos.
- Guerra, C., 2012: Compte-rendu sur “*Les lettres et la tiare. E. S. Piccolomini, un humaniste au XV^e siècle*”, *Revue des Études Italiennes*, 58, 3-4, pp. 273-280.

- Hejnic J. – Rothe H. (eds.), 2005: *Aeneas Silvius Piccolomini Historia Bohemica, vol. I: Historisch-kritische Ausgabe des lateinischen Textes*, (Bausteine zur slavisches Philologie und Kulturgeschichte. Reihe B. Editionen. N.F. 20, 1-3), Colonia-Weimar-Viena, Böhlau.
- Helinand de Froidmont, *De Bono Regimine Principis XV*, en J. P. Migne (ed.), *Patrologia Latina*, t. 212, según la edición de Dom Tissier, de 1669.
- Helmrath, J., 2002: “*Aeneae vestigia imitari*. Enea Silvio Piccolomini als ‘Apostel des Humanismus’. Formen und Wege seiner Diffusion”, en J. Helmuth – U. Muhlack – G. Walther (eds.), *Diffusion des Humanismus. Studien zur nationalen Geschichtsschreibung europäischer Humanisten*, Gotinga, Wallstein Verlag, 2002, pp. 99-142.
- Hoepfner Moran, J. A., 1985: *The Growth of English Schooling, 1340-1548: Learning, Literacy, and Laicization in Pre-Reformation York Diocese*, Princeton University Press, (reimp. 2014).
- Kallendorf, C.W., 2008: *Humanist educational Treatises*, (col. I Tatti Renaissance Library), Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Halphen, L. – Poupardin, R. (eds.), 1913: *Chroniques des Contes d’Anjou et des Seigneurs d’Amboise*, París.
- Magallón, A.-I., 2017: *Bartolomeo Facio. Los diez libros de las hazañas del rey Alfonso*, introducción, traducción y notas, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Marinis, T. de, 1947-1952: *La biblioteca napoletana dei re d’Aragona*, vols. I-IV, Milán.
- , 1969: *La biblioteca napoletana dei re d’Aragona: Supplemento*, vols. I-II, Verona.
- Mehus, L., 1745: Bartholomaeus Facius. *De viris illustribus*, Florencia, reproducido anastáticamente como apéndice en A. di Stefano – G. Resta (eds.), *La Storiografia umanistica, Atti del Convegno internazionale di studi, AMUL, 22-25 ottobre, 1987*, Mesina, Sicania, 1992, vol. II, pp. 7-134.
- Miglio, M., 1974-1975: “Biografie e raccolte biografiche nel Quattrocento italiano”, *Atti dell’Accademia delle scienze dell’Istituto di Bologna. Classe di scienze morali*, 63, pp. 166-199.
- Montaner Frutos, A., 2007: “La palabra en la ocasión. Alfonso V como *rex facetus* a través del Panormita”, *e-Spania* [En ligne], mis en ligne 2009, consultado el 5 agosto 2017. URL: <http://e-spania.revues.org/1503>; DOI: 10.4000/e-spania.1503.
- Montecalvo, R., 2003: “The New Landesgeschichte: Aeneas Silvius Piccolomini on Austria and Bohemia”, en Z. R. W. M. von Martels – A. J. Vanderjagt (eds.),

- Pius II. 'El Piu Expeditivo Pontifice'. Selected Studies on Aeneas Silvius Piccolomini (1405-1464)*, Leiden, Brill, pp. 55-86.
- Nederman, C. J., 1993: "Humanism and Empire: Aeneas Sylvius Piccolomini, Cicero and the imperial ideal", *The Historical Journal* 36, N° 3, pp. 499-551
- Opera omnia, 1571: Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis, qui post adeptum Pontificatum Pius eius nomini Secundus appellatus est, opera quae extant omnia*, Basilea.
- Pade, M. 1990: "Guarino and Caesar at the Court of the Este", en M. Pade – L. W. Petersen – D. Quarta (eds.), *La corte di Ferrara e il suo mecenatismo, 1441-1598 / The Court of Ferrara and its Patronage. Atti del convegno internazionale, Copenhagen, maggio 1987*, Modena, Edizioni Panini, pp. 71-91.
- Paparelli, F., 1950: *Enea Silvio Piccolomini*, Bari, Laterza.
- Pizzani, U., 1991, "Discipline letterarie e discipline scientifiche nel *De liberorum educatione* di Enea Silvio Piccolomini", en Luisa Rotondi Secchi Tarugi, (ed.), *Pio II e la cultura del suo tempo. Atti del I convegno internazionale, 1989*, Milán, Guerini, pp. 313-327.
- Polverini Fosi, I., 1987: "La comune dolcissima patria': Siena e Pio II", in *I ceti dirigenti nella Toscana del Quattrocento. Atti del V e VI convegno: Firenze, 10-11 dicembre 1982; 2-3 dicembre 1983*, Florencia, F. Papafava ed., pp. 502-521.
- Raffarin, A., 2011: "Aeneas Sylvius Piccolomini et les hommes de lettres de son temps: entre histoire littéraire et théorie littéraire", *Cahier d'études italiennes*, 13, pp. 141-159.
- Rodríguez de la Peña, M. A., 1997: "Imago Sapientiae: los orígenes del ideal sapiencial medieval", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 7, pp. 11-39.
- , 2014: "El rey como *miles literatus*: los clérigos áulicos, la cultura escrita y la clericalización de la realeza feudal en el siglo XII", en I. Beceiro Pita (ed.), *Poder, piedad y devoción: Castilla y su entorno: siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, pp. 15-51.
- Rodríguez Mesa, F. J., 2016: "Lucrezia d'Alagno o la celebración literaria y pública de la consorte *de facto* de Alfonso el Magnánimo", *Erasmus. Revista de historia bajomedieval y Moderna*, 3, pp. 143-156.
- Rosso, P., 2008: "Marchesi e letterati a Saluzzo nel Quattrocento: a settant'anni dalle ricerche di Gustavo Vinay", en R. Comba – M. Piccat (eds.), *La cultura a Saluzzo fra Medioevo e Rinascimento. Nuove ricerche. Atti del convegno (Saluzzo, 10-12 febbraio 2006)*, (Marchionatus Saluciarum Monumenta. Studi, VIII), Cuneo, pp. 59-105.
- Shadee, H., 2016: "Alfonso 'the Magnanimous' of Naples as portrayed by Facio and Panormita: four versions of Emulation, Representation and Virtue", en

- P. Baker, R. Kaiser, M. Priesterjahn, J. Helmrath (eds.), *Portraying the Prince in the Renaissance: The Humanist Depiction of Rulers*, Berlín – Boston, Walter de Gruyter, pp. 95-119.
- Socas, F., 1998: *Eneas Silvio Piccolomini. La Europa de mi tiempo (1405-1458)*, trad. con introd. y notas, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Stolf, S., 2012a: *Les lettres et la tiare. E. S. Piccolomini, un humaniste au XVe siècle, biographie*, Paris, (Prix de la biographie historique de l'Académie française), Garnier.
- , 2012b: “Espace géographique et espace culturel: le *De Europa* de Enea Silvio Piccolomini”, *Camenae*, 14, pp. 1-17.
- Tateo, F., 1990: “Le vite parallele di Enea Silvio Piccolomini”, en F. Tateo, *Miti della storiografia umanistica*, Roma, Bulzoni, pp. 121-135.
- , 1991: “Pio II e l'anecdótica su Alfonso il Magnanimo”, en L. Rotondi Secchi Tarugi (ed), *Pio II e la cultura del suo tempo*, Milán, Guerrini e Associati, pp. 273-281.
- Terreaux-Scotto, C., 2011: “L'éducation du prince dans le *Tractatus de liberorum educatione*”, *Cahiers d'études italiennes*, 13, pp. 103-128.
- Van Heck, A., 1991: *Enee Silvii Piccolominei postea Pii PP II De viris illustribus*, ed. crit., Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- , 2001: *Enee Silvii Piccolominei postea Pii PP II De Europa*, ed. crit., Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- Vinay, G., 1935: *L'Umanesimo subalpino nel secolo XV. Studi e ricerche* (Biblioteca della Società Storica Subalpina, 148), Turín, 1935, pp. 91-119.
- Viti, P., 1991: “Osservazioni sul «De viris aetate sua claris» di Enea Silvio Piccolomini”, en L. Rotondi Secchi Tarugi (ed.), *Pio II e la cultura del suo tempo*, Milán, Guerrini e Associati, pp. 199-214.
- Webb, C. C. J., 1909: *Ioannis Saresberiensis Policraticus*, Oxford, 2 vols. (= reprint Nueva York: Arno Press, 1979).
- William de Malmesbury, *De Gestis Regum Anglorum libri quinque*, de J. P. Migne, *Patrologia Latina*, vol. 179, según la edición de Legrand, 1862.
- Wolkan, R., 1909a: *Der Briefwechsel des E. S. Piccolomini. Abt. 1: Briefe der Laienzeit (1431-45). Privatbriefe*, (*Fontes Rerum Austriacarum*, LXI), Viena.
- , 1909b: *Der Briefwechsel des Eneas Silvius Piccolomini: Abt. 1: Briefe aus der Laienzeit (1431-1445), Amtliche Briefe*. (*Fontes Rerum Austriacarum*, LXII), Viena.
- , 1912: *Der Briefwechsel des Eneas Silvius Piccolomini: Abt. 2: Briefe als Priester und als Bischof von Triest*. (*Fontes Rerum Austriacarum*, LXVII), Viena.
- , 1918: *Der Briefwechsel des Eneas Silvius Piccolomini : Abt. 3: Briefe als Bischof von Siena: Briefe von seiner Erhebung zum Bischof von Siena bis zum Ausgang*

des Regensburger Reichstages (23. September 1450 – 1. Juni 1454), (*Fontes Rerum Austriacarum*, LXVIII), Viena.

Woodward, W. H., 1897: *Vittorino da Feltre and other Humanist Educators: Essays and Versions. An Introduction to the History of Classical Education*, Memphis, General Books, 2010 (reimpresión de la edición de 1897).